



Piedras que curan e incluso resucitan a los muertos: traducción al inglés, francés y español del sustantivo *lyfsteinn* en dos textos en antiguo nórdico (*Kormáks saga* y *Göngu-Hrólfs saga*)

Stones that Heal and Even Resurrect the Dead: Translation into English, French and Spanish of the Noun *Lyfsteinn* in two Old Norse Texts (*Kormáks saga* and *Göngu-Hrólfs saga*)

RAFAEL GARCÍA PÉREZ

Universidad Carlos III de Madrid. Calle Madrid, 126-128. 28903, Getafe (Madrid).

Dirección de correo electrónico: rgarci1@hum.uc3m.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1183-4700>

Recibido: 28/2/2018. Aceptado: 4/7/2018.

Cómo citar: García Pérez, Rafael, «Piedras que curan e incluso resucitan a los muertos: traducción al inglés, francés y español del sustantivo *lyfsteinn* en dos textos en antiguo nórdico (*Kormáks saga* y *Göngu-Hrólfs saga*)», *Hermēneus. Revista de Traducción e Interpretación*, 21 (2019): 235-261.

DOI: <https://doi.org/10.24197/her.21.2019.235-261>

Resumen: El sustantivo del antiguo nórdico *lyfsteinn*, que designaba, en su origen, una piedra mágica con virtudes curativas, no siempre se ha transcrito de la misma manera y, en ese sentido, ha podido confundirse con la forma *lifsteinn* del islandés moderno, utilizada especialmente en el ámbito de la superstición y, en general, de las creencias populares, para designar una piedra dotada del amplio poder de otorgar la vida. Este tratamiento heterogéneo del sustantivo *lyfsteinn*, así como las distintas interpretaciones que se le han atribuido, ha tenido repercusión en las decisiones tomadas por los traductores a la hora de seleccionar un equivalente en las lenguas meta. El presente trabajo estudia las relaciones entre la variación gráfica del sustantivo *lyfsteinn* y las traducciones de dos textos relevantes del corpus de las sagas medievales: la *Kormáks saga* y la *Göngu-Hrólfs saga*. Se toman en consideración, para ello, tres lenguas de amplia difusión internacional: el inglés, el francés y el español.

Palabras clave: Traducción, antiguo nórdico, *lyfsteinn*, sagas medievales, *Kormáks saga*, *Göngu-Hrólfs saga*.

Abstract: The Old Norse noun *lyfsteinn*, which originally referred to a magic stone of healing virtue, has not always been transcribed in the same way. In that sense, it could have been mixed up with the Modern Icelandic form *lifsteinn*, which is especially used in folklore to refer to a stone with the power to give life. The different ways of transcribing the noun and its different interpretations have had consequences in the decisions that translators have made when they have needed to select a translation equivalent in their target languages. This paper analyses the

connections between the graphic variation of the noun *lyfsteinn* and the translations of two important texts from the medieval saga corpus: *Kormáks saga* and *Göngu-Hrólfs saga*. Three widely internationally spoken languages are taken into account: English, French and Spanish.

Keywords: Translation, Old Norse, *lyfsteinn*, medieval sagas, *Kormáks saga*, *Göngu-Hrólfs saga*.

Sumario: Introducción. 1. El sustantivo *lyfsteinn*; 2. *Lyfsteinn* en las ediciones de las sagas medievales y su traducción, 2.1. La *Kormáks saga*, 2.2. La *Göngu-Hrólfs saga*, 2.3. Traducciones de la *Kormáks saga*, 2.3.1. Traducciones al inglés, 2.3.2. Traducciones al francés y al español, 2.4. Traducciones de la *Göngu-Hrólfs saga*, 2.4.1. Traducciones al inglés, 2.4.2. Traducciones al francés y al español; 3. Conclusiones; Referencias bibliográficas.

Summary: Introduction. 1. The noun *lyfsteinn*; 2. *Lyfsteinn* in Medieval sagas editions and its translation, 2.1. The *Kormáks saga*. 2.2. The *Göngu-Hrólfs saga*, 2.3. Translations of the *Kormáks saga*, 2.3.1. Translations into English, 2.3.2. Translations into French and Spanish, 2.4. Translations of the *Göngu-Hrólfs saga*, 2.4.1. Translations into English, 2.4.2. Translations into French and Spanish; 3. Conclusions; References.

INTRODUCCIÓN

Se ha destacado abundantemente que la intromisión de lo sobrenatural en los textos medievales redactados en antiguo nórdico es un elemento característico de las llamadas *sagas legendarias* o *sagas de los tiempos antiguos* (*fornaldarsögur*) y de las llamadas *sagas caballerescas* (*riddarasögur*), lo que permite oponerlas a las sagas de los islandeses (*Íslendingasögur*), mucho más realistas y más parcas en sus incursiones en el ámbito de la fantasía (Boyer, 1998: 204). En el universo fantástico de las sagas legendarias y las sagas caballerescas, efectivamente, los objetos mágicos se multiplican (mantos de invisibilidad, espejos, anillos, yelmos...) y, entre ellos, cobran especial relevancia las armas (Boyer, 1998: 204-207, Matyushina, 2006). Sin embargo, si este es un hecho evidente, algunas armas mágicas se han introducido de modo puntual en las sagas de los islandeses, y especialmente, como cabría esperar, las espadas, armas prototípicas y legendarias de ese momento histórico. Estas espadas, en algunos casos, aparecen acompañadas por una piedra capaz de contrarrestar sus efectos letales, denominada *lyfsteinn*. Se trata, pues, de un objeto sobrenatural caracterizado por sus virtudes curativas. Aunque de él se hacen eco tanto las sagas legendarias y las sagas caballerescas como las sagas de los islandeses, su presencia en el mundo más realista y pragmático de estas últimas permite integrar lo fantástico de modo más coherente en el universo narrativo. No se trata, sin embargo, de un objeto muy habitual, de ahí que no siempre se haya tenido en cuenta en el estudio de los

objetos mágicos propios de los textos medievales escritos en antiguo nórdico. En total, está presente en cinco sagas, aunque el número de veces en que aparece el vocablo que lo designa (objeto de estudio de este trabajo) es variable. Lo encontramos en nueve ocasiones: una en la *Laxdæla saga*, la *Þórðar saga hreðu* y la *Sigurðar saga þögla*; dos más aparecen en la *Göngu-Hrólfs saga*, y las cuatro restantes,¹ en la *Kormáks saga*.

Si este sustantivo interesa especialmente, ello se debe al diferente tratamiento que ha recibido por parte de los editores a la hora de su transcripción, pues ese tratamiento ha podido influir, a su vez, en su traducción a otras lenguas.² Este trabajo pretende, precisamente, determinar en qué medida se ha producido esa influencia. Para ello, tomaré como modelo las dos obras más ilustrativas de las cinco en que se conserva el vocablo: la *Kormáks saga* y la *Göngu-Hrólfs saga*. Es en estas obras, como acabo de apuntar, donde aparece con mayor frecuencia (cuatro veces en la primera y dos la segunda), lo que garantiza una menor aleatoriedad a la hora de entender las decisiones tomadas por los

¹ En realidad, cinco, si tenemos en cuenta una aparición más por elipsis del primer elemento de la palabra (*steinn* por *lyfsteinn*). Podría hablarse, pues, de diez apariciones en total. Para la constitución morfológica de este vocablo, *vid.* apartado 1 a continuación.

² Sobre el proceso de traducción de la literatura nórdica medieval, hay que señalar que ha evolucionado notablemente. De hecho, ha pasado de constituir una empresa realizada por aficionados a una tarea propia de profesionales con conocimiento de las fuentes e incluso de los criterios traductológicos. Como ha puesto de manifiesto González Campo (2017), las traducciones se han sucedido siguiendo diversos criterios, de ahí que se hayan publicado varias versiones de una misma obra. En ese sentido, Kennedy (2007: 21-49) resume los siete métodos diferentes que pueden utilizar los traductores y en sucesivos capítulos hace un análisis interesante de las distintas versiones en inglés de las obras más importantes. Kunz (1994: 9 y ss.), en su análisis sobre las traducciones de la *Laxdæla saga*, menciona también algunos de los métodos de traducción que pueden seguirse al verter este tipo de textos, pero abandona el estudio puramente descriptivo para tomar partido; en ese sentido, se muestra más partidaria del método funcionalista, muy en boga en el momento de la publicación de su libro. También había tomado partido Durrenberger (1986), quien, tras enumerar los métodos traductológicos principales, que reduce a tres, considera que solo una traducción literal (*close translation*) es capaz de respetar el texto original y transmitir la información cultural que este contiene; de ahí que hable de traducción antropológica. Helgason (1999) ha puesto de manifiesto la relación entre la traducción de las sagas y la identidad política, especialmente los países nórdicos, Gran Bretaña y Estados Unidos. Algunos aspectos concretos de las dificultades estilísticas que presenta la traducción de las sagas en un análisis comparado están muy bien resumidos en los doce apartados de Cook (2002).

traductores; ambas constituyen, además –lo veremos enseguida– dos modelos muy distintos (casi opuestos) de tratamiento textual. Dado el gran número de traducciones publicadas, me centraré, únicamente, en aquellas correspondientes a tres de las lenguas consideradas de amplia difusión internacional: el inglés, el francés y el español. El trabajo seguirá el esquema siguiente: en primer lugar, enumeraré las variantes que ha adoptado el sustantivo *lyfsteinn* en las ediciones de los textos medievales y explicaré algunos problemas de interpretación planteados por esas variantes; en segundo lugar, daré cuenta de las decisiones tomadas por los distintos editores de la *Kormáks saga* y la *Göngu-Hrólfs saga* poniéndolas en relación con los equivalentes de traducción de las tres lenguas estudiadas; y en tercer y último lugar, extraeré una conclusión general a partir de los resultados obtenidos en los apartados anteriores.

1. EL SUSTANTIVO *LYFSTEINN*

El sustantivo del antiguo nórdico *lyfsteinn* es un compuesto; está formado por los sustantivos *lyf* y *steinn*. El primero de ellos (derivado del protogermánico **lubja* «hierba, poción», *vid.* Lubotsky, 2013, s. v. **lubja*-) designaba, originalmente, una planta medicinal y, con el tiempo pasó a designar, por metonimia, un medicamento en general (con ese significado lo encontramos hoy en islandés moderno); en cuanto al segundo, *steinn* (protogerm. **staina* «piedra», *vid.* Lubotsky, 2013, s. v. **staina* < ie. *stai*- «condensar» *vid.* Pokorny, 1959, s. v. *stāi*-, *stī*-, *sti-ā*-) ha mantenido en nuestros días la designación de su concepto inicial. Se trata un compuesto endocéntrico; su núcleo, como sucede en todos compuestos endocéntricos del antiguo nórdico y del islandés moderno, es el segundo de sus componentes: *steinn* «piedra». Desde una perspectiva estrictamente lingüística, se puede decir, pues, que nos hallamos ante un compuesto semánticamente composicional que, desde una perspectiva etimológica, podría traducirse como «piedra medicinal» y, por extensión contextual, como «piedra curativa».

Ahora bien, este sustantivo no ha sido objeto de una transcripción idéntica en todos los casos. Si, dado su origen etimológico, la forma *lyfsteinn* ha sido la preferida en la mayor parte de los textos, nos encontramos también, en algunas ediciones, con las variantes *lýfsteinn*, con alargamiento de la primera vocal (redondeada en antiguo nórdico); *lifsteinn* (*vid.* Fritzner, 1867, Cleasby Vigfússon, 1874, s. v. *lyfsteinn*) –

con vocal no redondeada, pero breve– y, sobre todo, *lífsteinn* –también con vocal no redondeada, pero larga en este caso–, lo que supone establecer una relación homonímica entre el primer componente y el sustantivo *líf* «vida». ³ De ahí que el compuesto, por falsa etimología, haya tendido a reinterpretarse como «piedra de (la) vida» (Knock, 1880: 170). Así se puede apreciar en el diccionario de antiguo islandés de Cleasby y Vigfússon, 1874, donde la entrada *lífsteinn*, presenta como equivalentes en inglés –aun cuando termine remitiendo a la variante *lyfsteinn*– tanto *life stone* como *healing stone*.

líf-steinn, m. *a life stone, healing stone*; see *lyfsteinn* (p. 391).

En la tradición de los cuentos populares, que se ha mantenido viva gracias a una intensa tradición oral, la forma *lífsteinn* es la única existente; se integra en el ámbito de la magia y la hechicería para designar no una simple piedra curativa, sino, por extensión, una piedra capaz de dar la vida, es decir, capaz de resucitar a aquellos a los que se ha llevado la muerte. En la colección de cuentos populares de Jón Árnason se menciona, precisamente, que el significado del compuesto *lífsteinn* tiene que ver con el hecho de que la piedra no solo cura, sino que alarga la vida e incluso resucita a los muertos. Es interesante la referencia del autor a la *Kormáks saga*, lo que pone de manifiesto que, para los islandeses de la época, no hay ninguna duda de que la antigua piedra curativa (*lyfsteinn*) se identifica con la contemporánea piedra de la vida (*lífsteinn*) de mayores virtudes.

Lífsteinninn hefur verið mjög nafntogaður að fornu sem sjá má af Kórmaks sögu og fleiri fornsögum, og því er ekki kyn þó sögur hafi farið af honum síðan. Nafn sitt hefur hann af því að hann bæði lífgar það sem dautt er eða dauðvona, lengir líf manns og græðir sár fljótar og betur en nokkur hlutur annar (Jón Árnason, 1862: 653).

La piedra de (la) vida (*lífsteinn*) ha sido muy reputada en el pasado como se desprende de la *Saga de Kormákr* y otras muchas sagas antiguas, y no resulta sorprendente que haya dado lugar a otras historias desde entonces.

³ Proto germ. *liba, *vid.* Lubotsky, 2013, s. v. *liba. No todas las obras dedicadas al estudio del antiguo nórdico dan cuenta de esta variante. No aparece, por ejemplo, ni en Fritzner, 1867, que sí recoge la variante *lífsteinn* (con vocal breve), ni en Zoëga, 1910. De hecho, este último no recoge ninguna variante textual.

Su nombre procede del hecho de que puede dar vida lo que está muerto o moribundo, alargar la vida de la gente y sanar las heridas más rápido y mejor que cualquier otra cosa.⁴

La conexión de la forma *lyfsteinn* con *lífsteinn* ha sido tan estrecha en el islandés moderno que el diccionario de islandés actual (Árni Böðvarsson, 1983) no establece ninguna diferencia entre ambas. De hecho, en la entrada correspondiente a la primera de ellas, se reenvía directamente a la segunda. Este reenvío pone de manifiesto la pérdida de autonomía de la forma léxica originaria. La definición, a su vez, de la entrada *lífsteinn1* a la que se reenvía expresamente, corrobora esta identificación, tanto más cuanto que en ella se destaca, sobre todo, la idea de curación. El propio artículo lexicográfico establece una marca diastrática (*þjóðtrú* «creencia popular»):

lyf·steinn kk
lífsteinn1

lífsteinn kk
1 þjóðtrú steinn sem gat læknað sár⁵

El problema ligado a la transcripción de estos vocablos en los textos antiguos ya se planteó en el siglo XIX. Algunos autores (v. gr. Kock, 1888) vieron en la forma *lífsteinn*, que aparecía en las ediciones decimonónicas de algunas sagas antiguas, una interferencia del islandés moderno. Efectivamente, cuando consultamos estas ediciones, nos percatamos no solo de la presencia de la variante *lífsteinn*, sino también de algo más importante para el tema que nos ocupa en este trabajo: la interpretación semántica del vocablo a partir de su grafía, tal y como había sido habitual en épocas posteriores a la Edad Media; la utilización de equivalentes en que interviene, semánticamente, la idea de «vida» es destacable a este respecto. Es evidente que esta interferencia no supone una alteración importante del sentido del texto, pues, en realidad, una piedra de vida, según la tradición popular, es también una piedra curativa, aun cuando podamos pensar que sus virtudes superan con creces

⁴ La traducción es mía.

⁵ «Piedra que podía curar las heridas» (la traducción es mía).

a las atribuidas a esas piedras mágicas originarias vinculadas a las armas medievales.

2. LYFSTEINN EN LAS EDICIONES DE LAS SAGAS MEDIEVALES Y SU TRADUCCIÓN

2. 1. La *Kormáks saga*

Ya he señalado en el apartado anterior que las apariciones del compuesto *lyfsteinn*, en esta obra, son las más numerosas (aparece, en concreto, cuatro veces, frente a la aparición aislada en el resto de las sagas mencionadas). La primera edición del texto es la de Gunnar Pálsson y Finnur Jónsson (1832). En ella encontramos la transcripción *lífsteinn* para la piedra ligada a la espada de Bersi, llamada Hvítungr. Así podemos apreciarlo en el capítulo nueve. No cabe duda de que esta transcripción está en conexión con la tradición islandesa más reciente, y no con el sentido etimológico de la variante *lyfsteinn*. De hecho, la edición en antiguo nórdico está acompañada por una versión latina, elaborada por los mismos editores, que nos ofrece el equivalente *lapis vitalis* («piedra vital», «piedra de vida») para dar cuenta del sentido exacto del compuesto islandés:

Bersi átti þat sverð, er Hvítungr hét, biturt sverð, og fylgdi lífsteinn...

Bersio gladius erat Hvitungus, acutus, cui lapis vitalis adhæreat...

Se trata de la misma transcripción y la misma interpretación que encontramos en los restantes pasajes de la obra, lo que resulta enormemente relevante para confirmar que no nos hallamos ante un simple despiste. En el capítulo doce, se nos cuenta que Bersi «hafði lífstein á hálsi», lo que los editores traducen como «lapidem vitalem in collo gestans» y un poco más adelante continúa la narración con la siguiente frase: «Þórðr gekk hjá firðinum er fjaraði og fann lífsteininn og hirði»; el texto latino de los editores, por su parte, la reproduce como «Thordius, refluentem mari, apud sinum ambulans, lapidem vitalem inveniebat atque servabat». Finalmente, hacia el final del capítulo trece, se dice que «eftir þetta fór Þórðr at rúminu til Bersa og færði honum lífsteininn», que en la versión latina se traduce de la siguiente manera: «Thordus postea lectum Bersii accedens, lapidem vitalem ei tradidit». No

hay, pues, ninguna duda de que la selección del compuesto sintagmático «*lapis vitalis*» se corresponde perfectamente con la idea transmitida por el compuesto islandés en su forma gráfica moderna. Por si ello fuera poco, Gunnar Pálsson y Finnur Jónsson hacen un excursus en nota a pie de página (nota 36, p. 119) sobre el significado del sustantivo *lífsteinn*. Su interpretación nos recuerda, precisamente, la interpretación propia de la tradición literaria popular: «*lífsteinn, lapis vitalis, quem plebeja Islandorum et aliorum superstitio vitam hominis, talem gestantis, miraculose conservare antiquitus credit*».

La segunda edición del texto es la elaborada por Theodor Möbius en 1886;⁶ no contiene traducción del texto, pero es muy interesante desde el punto de vista de la transcripción del vocablo. Frente a la edición de Gunnar Pálsson y Finnur Jónsson, el editor no recoge, propiamente, la variante *lífsteinn*; pero el compuesto, en su primera aparición, se transcribe como *lyfsteinn*, es decir, con acento en la primera vocal, lo que puede llevar al lector a interpretar que existe un alargamiento vocálico y, por tanto, inconscientemente, una conexión con la variante moderna:

Bersi átti þat sverð, er Hvítíngur hét, biturt sverð, ok fylgdi lýfsteinn...

No obstante, en las restantes apariciones, la forma transcrita es *lyfsteinn*, con vocal breve. Ello debe hacernos pensar que la primera es una errata y que, probablemente, en la mente del editor estaba la idea de regularizar todas las apariciones del vocablo:

Bersi hafði lyfstein á hálsi...

Þórður gekk hjá firðinum er fjaraði og fann lyfsteininn ok hirði.

Eftir þetta fór Þórður at rúminu til Bersa og færði honum lyfsteininn.

La edición de Benedikt Sveinsson (1916) es menos ambigua a este respecto; refleja claramente la elección de la grafía *lyfsteinn* en todos los casos, con lo que muestra una gran coherencia interpretativa.⁷

⁶ Es la que sigue Valdimar Ásmundarson en la edición que elaboró para las *Íslendingasögur* de Sigurður Kristjánsson en 1893.

⁷ Hay una edición anterior de Valdimar Ásmundarson (1893) que, por estar basada en la de Möbius, no tiene mucho interés tratar aquí.

Bersi átti þat sverð, er Hvítingr hét, bitrt sverð, og fylgdi lyfsteinn...

Bersi hafði lyfstein á hálsi...

Þórðr gekk hjá firðinum er fjaraði og fann lyfsteininn og hirði.

Eftir þetta fór Þórðr at rúminu til Bersa og færði honum lyfsteininn.

También la edición de Einar Ól. Sveinsson (1939) para *Íslenzk fornrit* opta por la transcripción del vocablo según su forma etimológica. Se entiende que la edición modernizada de Bragi Halldórson *et al.* (1987), que toma como referencia, a su vez, las ediciones de Möbius y Einar Ól. Sveinsson, recurra también a la variante *lyfsteinn* en todos los casos, lo que no impide, a mi entender, –y dado que no incorpora nota explicativa alguna– que los lectores de hoy en día no familiarizados con la lengua antigua (a quienes está dirigida la edición), acostumbrados a la fusión de ambas variantes, puedan interpretarlo en su sentido más genérico y actual.

En todo caso, y desde el punto de vista puramente gráfico, parece claro que asistimos a un proceso de regularización sistemático del vocablo, a favor de la variante *lyfsteinn*, a medida que se publican las ediciones más recientes de la saga.

2.2. La *Göngu-Hrólfs saga*

A diferencia de la *Kormáks saga* que, como acabamos de ver, se caracteriza por una evolución de la transcripción gráfica del compuesto desde un inicial *lífsteinn* en el siglo XIX hasta el *lyfsteinn* de las ediciones más recientes, la *Göngu-Hrólfs saga* presenta una única transcripción. Se trata, curiosamente, de la variante *lífsteinn*. La primera edición de la saga es la publicada por Rafn en 1830. Las apariciones del vocablo se encuentran en los capítulos tres y veinticinco:

ok í aptra hjalti sverðsins voru leystir lífsteinar þeir, er eittr ok sviða drógu úr sárum...

en þó hreyfir hann sik, ok tekr lífsteinana, ok skefr í stúfana

La edición que elaboraron Guðni Jónsson y Bjarni Vilhjálmsson bastante más tarde, en 1943-1944, contiene cambios gráficos puntuales respecto a la edición de Rafn, pero la escritura del compuesto se mantiene idéntica, y lo mismo puede decirse de la edición preparada por el mismo Guðni Jónsson un poco más adelante (1954). En ambas las frases aparecen transcritas de la siguiente manera:

ok í aptra hjalti sverðsins váru leystir lífsteinar þeir, er eitr ok sviða drógu ór sárum...

en þó hreyfir hann sik, ok tekr lífsteinana, ok skefr í stúfana.

Comprobamos así que el modelo de transcripción del vocablo es muy diferente al anterior. Ambos modelos podrían ejemplificarse por medio del siguiente cuadro:

	s. XIX	s. XX
<i>Kormáks saga</i>	lífsteinn-lyfsteinn	lyfsteinn
<i>Göngu-Hrófls saga</i>	lífsteinn	lífsteinn

Cuadro 1

2. 3. Traducciones de la *Kormáks saga*

Cabe preguntarse si la preferencia de los editores por la forma *lyfsteinn* en el caso de la *Kormáks saga*, como acabamos de ver, ha contribuido a que los traductores hayan sentido una mayor inclinación por buscar un equivalente centrado en el sentido etimológico del vocablo, rompiendo así la conexión con el compuesto *lífsteinn*, propia del ámbito de la magia y de la tradición literaria popular, reconocida por el islandés moderno. De hecho, no puede descartarse que la conexión actual entre los dos vocablos y las alternancias entre una y otra forma ligadas a las distintas ediciones del texto base, haya permitido que los traductores opten por dos traducciones diferentes, una vinculada al más moderno *lífsteinn* (con referencia, pues, a la idea de vida) y otra vinculada al más antiguo *lyfsteinn* (con referencia a la idea más concreta de curación o sanación).⁸ De las tres lenguas estudiadas en este trabajo, es el inglés la

que presenta el mayor número de versiones, así que analizaré estas en primer lugar; seguiré después, en este orden, con las versiones francesa y española.

2.3.1. Traducciones al inglés

La primera traducción al inglés de la que tenemos constancia es la de William Morris y Eiríkur Magnússon (1970 [1871]). En ella se opta por una traducción basada en el sentido compositivo del vocablo. Encontramos, pues, el equivalente *life-stone*, que parece reproducir directamente el islandés *lífsteinn* de la edición de la *Kormáks saga* establecida por Gunnar Pálsson y Finnur Jónsson (1832), aspecto nada sorprendente, pues, como se explicita en la introducción del volumen (1970: 18), William Morris poseía un ejemplar. He aquí los usos exactos:

For Bersi had a sword, bitter-sharp, called Hviting, and a life-stone went with it

So Bersi swam bravely, striking out hard; and he had the life-stone about his neck

Now Thord went by the firth-side at the ebb, and found the life-stone, and kept it.

But therewith came Thord to Bersi's bed, and gave him the life-stone

El deseo de coherencia de los traductores se pone de manifiesto también en la conservación de este equivalente cuando el sustantivo original adopta una forma elíptica. Es lo que sucede en el capítulo doce, en el mismo párrafo en que se nos presentan por primera vez la piedra de Bersi. El objeto mágico se menciona de nuevo solo por medio del constituyente nuclear del compuesto islandés, y ello, probablemente, como estrategia literaria destinada a agilizar la lectura (o recitación) y a romper la monotonía. William Morris y Eiríkur Magnússon omiten, sin embargo, esta estrategia en su traducción; en ello habría que interpretar una voluntad de mantener intacta la relación entre *designans* y *designatum*. He aquí el párrafo completo (en primer lugar, copio la edición en antiguo nórdico de Gunnar Pálsson y Finnur Jónsson):⁹

⁹ Las cursivas para destacar los sustantivos son mías.

Bersi ferr örðigr ok leggst hart, hann hafði *lífstein* á hálsi. Steinarr leggst at honum, ok slítr af honum *steininn* með púnginum ok kastar á sundit, ok kvað vísu:

So Bersi swam bravely, striking out hard; and he had the *life-stone* about his neck. Now Steinar struck out towards him, and cut the *life-stone* with its pouch from him, and cast into the sea; and sang a stave withal:

La segunda traducción es la que llevaron a cabo W. G. Collingwood y J. Stefánsson en 1901. Como en la versión anterior, el equivalente *life-stone* es el seleccionado para la primera aparición del término:

Now, Bersi owned the sword they call Whitting; a sharp sword it was, with a life-stone to it.

En este caso, se puede decir que la dependencia respecto a la grafía islandesa no es directa porque los traductores conocían las ediciones de Theodor Möbius y Valdimar Ásmundarson, como revelan en la introducción de la obra (xii). Hay que descartar, además, una influencia de la versión anterior de William Morris y Eiríkur Magnússon, ya que esta solo se publicó en 1970. No es de extrañar que Collingwood y Stefánsson afirmen que no existía ninguna traducción previa a la suya. Parece muy probable que el empleo de este equivalente esté relacionado, simplemente, con la conexión habitual del islandés moderno entre las dos variantes gráficas *lyfsteinn* y *lífsteinn*, como quedó explicado en el primer apartado de este trabajo.

Puede parecer sorprendente, empero, que en esta traducción, contrariamente a lo esperable, no se haya mantenido la coherencia y el término no se haya reproducido de manera idéntica en los restantes pasajes de la obra; de hecho, en otros casos se ha preferido recurrir a paráfrasis más libres del contenido semántico del vocablo. Así, el compuesto islandés, en su segunda aparición, presenta como equivalente el sustantivo *charm* «amuleto»: «In so doing he showed a charm he wore round his neck», si bien, inmediatamente después el hiperónimo *steinn* («piedra»), que permite, en el original, volver a designar el objeto mágico evitando la repetición, se ve reproducido por medio del compuesto *lucky-stone* («piedra de la suerte»):

Steinar swam at him and tore off the lucky-stone with the bag it was in (...).

Esta misma idea se retoma en las dos últimas apariciones del término islandés, aunque, esta vez, bajo la forma *luck-stone* («piedra de la suerte»), formada por una estructura de sustantivo-sustantivo y no de adjetivo-sustantivo, como precedentemente:

Thord went along the shore at low water and found the luck-stone, and hid it away.

A while later Thord came to his bedside and brought back the luck-stone (...).

Es difícil determinar las razones que llevaron a los traductores a una variación tan marcada en la reformulación del término, pues en la obra no hay ninguna nota que nos proporcione información al respecto. Teniendo en cuenta el significado y las implicaciones globales de la saga, se puede colegir que los traductores dieron primacía al sentido general y más amplio del contexto en que aparecen. De hecho, el objeto designado por el sustantivo *lyfsteinn*, en su segunda aparición, no se corresponde con el designado previamente. La piedra que lleva Bersi en el cuello no es la misma que acompañaba a la espada *Hvítingr* y tampoco está ligada a otra espada diferente ni está destinada, en consecuencia, a sanar las potenciales heridas causadas por el acero. Se trata de un objeto mágico diferente y, en ese sentido, el término *lyfsteinn* es el resultado, aquí, de un proceso de extensión semántica.¹⁰ Al recurrir al equivalente *charm*, Collingwood y Stefánsson buscan distinguir claramente los dos objetos (y en paralelo, las dos acepciones del vocablo islandés), lo que supone facilitarle también al lector su identificación en el proceso de lectura. Se entiende que el compuesto *life-stone*, con toda la carga semántica aportada por su primer elemento, quede así reservado para la piedra dotada de virtudes curativas reales que encontramos en el capítulo nueve. El uso de *lucky-stone* y *luck-stone*, por su parte, es una opción, quizá, menos justificable, porque la realidad designada no ha cambiado: estos equivalentes se refieren a la piedra que Bersi llevaba al cuello. En este

¹⁰ Aunque el texto nos ofrece los dos significados en convivencia, hemos de considerar que la polisemia del compuesto es el resultado de una evolución semántica de tipo metonímico.

caso, el objetivo probable de los traductores consistió no tanto en facilitar la comprensión del texto cuanto en favorecer, desde una perspectiva retórica, la variedad, acentuando al mismo tiempo, lingüísticamente, una característica de la piedra que el contexto deja entrever: el hecho de que, sin ella, Bersi encuentre más dificultades en su duelo con Steinarr (de ahí la idea de suerte).

La edición de Hollander (1949) oscila entre el equivalente más literal *healing-stone* y el más libre *amulet*, sin que en ningún caso se nos proporcione tampoco una explicación acerca de esta variación léxica. La alternancia de estos términos es, como en el caso de Collingwood y Stefánsson, abrupta, y solo cabe interpretarla en el mismo sentido que hemos estudiado anteriormente. Si en su primera aparición el traductor quiere poner de relieve la idea de sanación, el equivalente seleccionado es el más cercano a la etimología:

Bersi owned a sword called Hvítung, a mighty keen blade. With it went a healing-stone...

Es en la segunda aparición cuando descubrimos el sustantivo *amulet*, que recuerda, en gran medida, el equivalente *charm* de Collingwood y Stefánsson; ahora bien, contrariamente a sus antecesores, Hollander, consciente del alejamiento de este vocablo respecto al significado etimológico del original, optó por añadir entre paréntesis el equivalente exacto del compuesto del antiguo nórdico. Se trata de una decisión tanto más difícil de explicar y más sorprendente cuanto que atenta, innecesariamente, al principio de economía, amén de no aportar información relevante para el lector no familiarizado con la lengua origen.

Bersi swam swiftly and strongly. He wore an amulet (healing-stone) about his neck.

A diferencia de Collingwood y Stefánsson, mantiene el equivalente *amulet* en la siguiente aparición del término (aún en el mismo capítulo), garantizando así la coherencia del pasaje traducido, pero esta vez sin variante etimológica aclaratoria –probablemente por su cercanía textual–:

Thord went along the firth at ebb tide. He found the amulet and guarded it.

Finalmente, vuelve a sorprendernos al recurrir al equivalente primigenio en su cuarta y última aparición. Se trata de una decisión bastante arriesgada desde el punto de vista del lector anglófono porque rompe con la coherencia esperable. No podemos olvidar que el sustantivo se refiere a la misma piedra que llevaba Bersi al cuello y que Þórðr, tras habérsela quitado para garantizar así su victoria en la competición natatoria, le devuelve en este pasaje. Ello solo puede redundar en una cierta confusión en el proceso de lectura:

Thereupon Thórd went to the bed where Bersi lay and gave him the healing-stone.

Los traductores posteriores han preferido mantenerse en los límites de la traducción más literal y, en ese sentido, han preferido recurrir, como único equivalente, al compuesto *healing-stone*; en la selección de este compuesto, frente a su variante *life-stone*, ha debido de influir la tendencia más reciente a la regularización del original con la grafía *lyfsteinn*, como hemos visto al describir las ediciones de los antiguos textos islandeses. Es el caso de la traducción de Rory McTurk para la edición de Víðar Hreinsson (1997), reeditada más tarde por Whaley (2002), en las que aquel confirma haber tomado como base la edición de Einar Ól. Sveinsson (1939) para *Íslensk fornrit*:

Bersi owned the sword named Hviting –a sharp sword– and a healing-stone went with it...

Bersi worked hard at the swimming, breating the water; he was wearing a healing-stone round his neck...

Thord walked along the fjord when the tide went out, found the healing-stone and kept it...

Afterwards Thord visited Bersi in bed and brought him the healing-stone...

Esta decisión de regularizar en un único equivalente todas las apariciones del compuesto *lyfsteinn* refleja también una cierta voluntad de no hacer explícita la información aportada por el contexto de la saga; al no establecer diferencias en la lengua meta entre los objetos designados por el sustantivo islandés (capítulo nueve, por un lado, y capítulos doce y trece, por otro), dejan en manos de los lectores anglófonos, como habría

de suceder en el caso de los oyentes o lectores islandeses medievales, la atribución del referente exacto en cada caso.

2.3.2. Traducciones al francés y al español

La traducción al francés, obra de Durand (1975), se diferencia notablemente de las traducciones inglesas que acabamos de estudiar. En esta versión, el traductor prefiere omitir cualquier referencia a la escritura y a la etimología del vocablo original. En todas las apariciones correspondientes al sustantivo *lyfsteinn*, recurre al equivalente más genérico *pierre magique*, con la salvedad una pequeña licencia en la traducción de la tercera de las apariciones del compuesto original, donde prefiere, sin duda por razones de variedad y agilidad en la lectura, realizar una elipsis del primer constituyente del compuesto sintagmático:

Bersi possédait une épée qui se nommait Hviting ; son fil était mordant, et elle allait de pair avec une pierre magique.

Bersi progressa avec force et vitesse ; il portait sa pierre magique au cou.

Pord longea le fjord à marée basse, retrouva la pierre et la garda.

Sur ces mots, Pord se rendit au chevet de Bersi, lui restitua la pierre magique.

Resulta complicado determinar la razón por la que el traductor ha decidido alejarse, de modo tan evidente, de los equivalentes ligados a la forma y a la etimología de la palabra original, especialmente en su primera aparición. En todo caso, es sorprendente si tenemos en cuenta que en la introducción del volumen había abogado por conservar al máximo las «imágenes islandesas»:

Dans toute la mesure du possible, nous nous sommes efforcé de sauvegarder l'ordre de mots de la phrase, de traduire un mot concret par un mot concret et de conserver les images islandaises, même au prix d'une note marginale (Durand, 1975 : III).

La elección de esta denominación genérica y su aplicación regular no solo no permite distinguir los dos objetos mágicos presentados en la saga –lo que, en sí, no sería excesivamente problemático, pues ya hemos visto

que tampoco lo hace el texto en antiguo nórdico— sino que oculta en gran medida —y esto es más significativo— la relación antagonica que el objeto designado establece con la espada *Hvítingr* en el capítulo nueve, fundamental para que el lector pueda establecer las conexiones adecuadas entre esta arma y las restantes dotadas de poderes sobrenaturales en otros textos, ya pertenezcan estos al grupo de las sagas de los islandeses, ya a los grupos de las sagas legendarias o de las sagas caballerescas.

La traducción de la obra al español, llevada a cabo por Dimas (1985), es escasamente ilustrativa porque, como señala González Campo (2017), se trata de una traducción indirecta. Aunque este estudioso no especifica qué versión ha utilizado exactamente el traductor, parece evidente —por la estructura de las frases en los pasajes que estamos analizando y, sobre todo, por la elección del equivalente del compuesto *lyfsteinn*—, que ha tomado como lengua origen el francés, es decir, la versión precedente de Durand (1975). La traducción es, como cabría esperar, *piedra mágica*.

Bersi poseía una espada que se llamaba *Hviting*; su filo era mordaz y compartía su poder con el de una piedra mágica

Bersi nadaba con fuerza y rapidez y llevaba colgada en el cuello su piedra mágica.

Con la marea baja Thord costó el fiordo, encontró la piedra y la guardó.

Al escuchar estas palabras, Thord se acercó a la cabecera de la cama de Bersi y le devolvió su piedra mágica.

La dependencia de esta obra respecto a la versión francesa queda confirmada, además, cuando comprobamos que en la tercera aparición del compuesto el traductor español recurre a la misma elipsis estilística que el traductor francés (*piedra* por *piedra mágica*). En ese sentido, cabe hacer aquí las mismas observaciones que en la obra precedente, con la salvedad de que, al no tratarse de una traducción directa y, teniendo en cuenta el carácter genérico de los términos empleados, no podemos considerar que se trate de decisiones propias.

2.4. Traducciones de la *Göngu-Hrólfs saga*

Ya hemos visto en el apartado anterior que en la *Göngu-Hrólfs saga* aparece dos veces el compuesto islandés *lyfsteinn*, transcrito en todas las ediciones con la forma *lífsteinn*. Cabe preguntarse, pues, en qué medida los traductores han tenido en cuenta la escritura del vocablo y, más importante aún, en qué medida han sido conscientes de las vinculaciones entre la forma *lífsteinn* y la más antigua *lyfsteinn*. De nuevo, son las versiones inglesas las más numerosas, aunque no tanto como en el caso de la *Kormáks saga*. Empezaré por ellas.

2.4.1. Traducciones al inglés

Las traducciones al inglés de la saga son dos. La primera es la que elaboraron Hermann Pálsson y Paul Edwards (1990). Toman como base la edición de Guðni Jónsson (1954), como confirman en la introducción a la obra (1990: 25). Su versión es muy interesante. En primer lugar, y dado que el compuesto original islandés hace referencia a unas piedras mágicas destinadas a sanar las heridas (son las que acompañan a la espada del rey Hreggviðr, cap. tres, que Hrólfr utilizará más adelante para curarse, cap. veinticinco) seleccionan un equivalente capaz de poner de relieve esta idea; en las dos apariciones del compuesto islandés, recurren al término *healing-stone*, alejándose así de la interpretación más moderna correspondiente a la forma realmente transcrita (*lífsteinn*). He aquí las oraciones exactas del texto traducido:

Around the hilt it was superbly ornamented in gold, and hidden in the pommel were healing stones which took all pain and poison from wounds rubbed with them.

Hrolf thought things weren't looking too good for him, but he stirred himself, got hold of the healing stones, and began rubbing the stumps of his legs.

Aunque, como es habitual en la mayor parte de las traducciones estudiadas, no contamos con una explicación lingüística que nos informe de los motivos que han llevado a los traductores a tomar esta decisión, podría aventurarse la hipótesis de que estos han preferido dar prioridad a la conexión de esta saga con las cuatro restantes en que el compuesto hace su aparición –especialmente la *Kormáks saga*, que ha sido un punto de referencia obligado para el estudio de este sustantivo y que, desde

muy temprano, presenta, en sus versiones islandesas una clara preferencia por la variante *lyfsteinn*-. Con ello parecen inscribirse en la tradición textual y destacar el carácter común del tópico.

La segunda de las traducciones es la llevada a cabo por Waggoner (2014). Contrariamente a Pálsson y Edwards, Waggoner prefiere mantener una interpretación más directa con la evolución del término en el islandés contemporáneo, pues se deja llevar por la transcripción ortográfica de la edición original. En todos los casos traduce como *life-stone*:

The scabbard was all wrought with gold wherever that seemed to improve it, and on the pommel of the sword's hilt there were loose life-stones, which drew poison and burning out of wounds if they were shaved into them.

Hrolf felt that matters had taken a terrible turn, but he roused himself and took the life-stone and scraped it over his stumps.

Tampoco aquí contamos con una explicación lingüística. No obstante, en la nota dieciséis se hace alusión a la aparición de este objeto en otros textos –en concreto, la *Laxdæla saga* y la *Kormáks saga*, donde, como ya sabemos, la transcripción ortográfica es *lyfsteinn*-. Si ambas variantes se consideran idénticas desde el punto de vista del *designatum*, parece también que para Waggoner ese *designatum* corresponde, en todos los casos, a los objetos mágicos propios de la tradición literaria popular.

2.4.2. Traducciones en francés y en español

Contamos con una única traducción en cada una de estas lenguas. Resulta llamativo, sin embargo, que ambas coincidan en hacer unas elecciones bastante más peculiares de los equivalentes apropiados al compuesto del antiguo nórdico. Al menos, se trata de elecciones poco esperables teniendo en cuenta las transcripciones de las ediciones islandesas y las traducciones previas existentes.

La versión francesa es obra de Régis Boyer (2004). Al igual que los traductores en lengua inglesa, toma como base la edición de Guðni Jónsson (1954). En la primera aparición del término, se hace una lectura puramente gráfica y, por tanto, más en conexión con la interpretación del

islandés moderno, pues se nos ofrece como equivalente el sintagma *pierres de vie*:

...dans la garde supérieure de l'épée étaient cachées deux pierres de vie qui tiraient venin et douleur des blessures, si on les en frottait.

Pero, en su segunda aparición, contra todo pronóstico, el compuesto del antiguo nórdico se traduce como *pierres guérisseuses*, sintagma que, como ya sabemos, corresponde más propiamente a la variante *lyfsteinn* (no presente en ninguna de las ediciones originales):

Hrolfr trouva que les choses allaient bien mal, mais pourtant, il se mit en mouvement, prit les pierres guérisseuses et les frotta sur les moignons de ses jambes.

Lo mismo sucede en la versión española, obra de Santiago Ibáñez (2015), aunque el orden es, curiosamente, el inverso. La primera aparición del compuesto tiene como equivalente *pedras sanadoras*, mientras que el segundo presenta como equivalente *pedras de vida*:

La vaina estaba toda recubierta de oro para embellecerla, y en la parte superior de la empuñadura de la espada tenía incrustadas unas piedras sanadoras que quitaban de las heridas el veneno y el dolor si éstas eran frotadas con ellas.

Hrólf pensó que su situación era desesperada, pero reaccionó, cogió las piedras de vida y se frotó con ellas los muñones.

Esta *variatio* de las versiones francesa y española pone de manifiesto, mejor que ninguna otra, las conexiones entre la forma originaria *lyfsteinn* y las reinterpretaciones posteriores. Es evidente que los dos traductores conocen tanto la existencia de la variante etimológica primigenia, dejada en la sombra por los editores islandeses –de ahí que recurran, en una de las ocasiones, a los sintagmas *pierres guérisseuses* (en francés) y *pedras sanadoras* (en español)– como el uso del término en el islandés moderno –donde subyace la idea de dar la vida al cuerpo herido y al cuerpo muerto (*pierres de vie*, *pedras de vida*)–.

Ahora bien, más complicado resulta determinar por qué no han adoptado una única solución a la hora de elaborar sus versiones. La explicación resulta tanto más difícil cuanto que no disponemos, como

suele ser habitual, de ninguna aclaración explícita al respecto. A mi entender, caben dos posibilidades que, más que excluyentes, son complementarias. La primera podría ser un simple despiste. En la segunda aparición del término (cap. 25) olvidan la traducción que llevaron a cabo precedentemente (cap. 3) y, sin en uno de los casos, prestan atención al origen etimológico y a la conexión de esta saga con otros textos medievales, en otro se dejan llevar por la inmediatez de la lectura. La segunda podría derivarse del hecho de que, quizás, en lo más profundo de su conciencia, para los traductores, como para los lectores actuales, la tradición medieval y la tradición literaria popular conforman ya una sola y única realidad.

CONCLUSIONES

Si en la *Göngu-Hrólfs saga* el sustantivo *lífsteinn* designa un objeto mágico dotado de virtudes curativas y directamente ligado a una espada de poderes sobrenaturales, en el caso de la *Kormáks saga* solo la primera de las apariciones del término, en sentido estricto, se corresponde con este significado; en sus restantes apariciones designa una piedra mágica dotada de un poder menos específico: el de propiciar el bien o atraer la buena suerte. A estos dos sentidos se han mostrado sensibles, como hemos apreciado, algunos de los traductores. Por ello, conviene diferenciar los distintos equivalentes a que ha dado lugar el compuesto original teniendo en cuenta la interpretación que se le ha atribuido al vocablo en cada caso.

Cuando este designa propiamente la piedra curativa integrada en una espada mágica, todos los traductores, excepto Durand (1975) y, naturalmente, Dimas (1985), que realiza una traducción indirecta basada en la francesa, han preferido dar una versión literal del compuesto. En ese sentido han optado por los equivalentes *healing-stone* o *life-stone* en inglés; *Pierre de vie* y *Pierre guérissante* en francés, y *piedra de vida* y *piedra sanadora* en español. La elección de uno u otro, sin embargo, ha sido variable y, dependiendo de la obra considerada, ha estado determinada, unas veces, por las elecciones gráficas que han llevado a cabo los editores de los textos originales y otras por las conexiones que a lo largo de la historia han establecido las formas *lyfsteinn* y *lífsteinn*, consideradas sinónimas en nuestros días e interpretadas, indistintamente, con el significado más restrictivo de la tradición «saguística» («piedra capaz de curar heridas») o con el más amplio de la

tradición literaria popular («piedra capaz de curar heridas y de resucitar a los muertos»).

En el caso de la *Kormáks saga*, las primeras traducciones parecen seguir la inercia provocada por la elección de la grafía de la primera edición en islandés (así sucede con la traducción de de William Morris y Eírikur Magnússon, 1970 (1871), e incluso con la de Collingwood y Stefánsson, 1901, donde hemos de suponer también una influencia de la equiparación de las variantes operada por la lengua moderna), pero, a partir de la versión de Hollander (1949), asistimos ya a una adopción clara del equivalente *healing-stone*, más ligado a la forma *lyfsteinn* y a su etimología, lo que va de par con la regularización gráfica instaurada en el propio islandés desde la elaboración de la edición de Möbius (1886).

En el caso de la *Göngu-Hrólfss saga*, objeto de traducción más tardía, las versiones inglesas nos ofrecen las dos soluciones, aunque aplicadas de modo independiente en cada una de ellas. Así, en la traducción de Pálsson y Edwards (1990), estos prefieren recurrir al sintagma *healing-stone*, que ya se había extendido en las versiones de las sagas de los islandeses, como hemos visto, obviando con ello la lectura directa a partir de la grafía de la edición de base (*lífsteinn*) y destacando la relación con la forma etimológica (*lyfsteinn*). En la traducción de Waggoner, por el contrario, se prefiere el sintagma *life-stone*, lo que supone una versión literal de la variante gráfica islandesa y una vinculación directa con el significado del término en islandés moderno. Las traducciones francesa y española, por su parte, utilizan ambos sintagmas (*pierre de vie* y *pierre guérissante* / *piedra de vida* y *piedra sanadora*) en alternancia dentro de la misma obra, lo que, si descartamos la idea de que pueda tratarse de un simple despiste, constituye una muestra clara de la fusión definitiva de las dos variantes (*lyfsteinn* y *lífsteinn*) en la conciencia lingüístico-literaria de los traductores y de los lectores en general.¹¹

En cuanto a las apariciones de *lyfsteinn* para designar un objeto mágico destinado a propiciar el bien o la buena suerte, tal y como vemos

¹¹ Yo mismo, en mis propias traducciones he oscilado entre estas dos posibilidades. Si en mi versión de la *Laxdæla saga* (García Pérez, 2016), siguiendo la conexión más moderna, opté por «piedra de la vida», en mi traducción de la *Sigurðar saga þögla* (García Pérez, 2017) preferí el equivalente más etimológico «piedra curativa». Aprovecho este espacio para corregir la errata en la nota 127 de esta última obra, donde, por una manipulación indeseada del procesador de textos durante el proceso de revisión, desapareció la referencia a la variante *lífsteinn*, a la que se refiere, propiamente, el equivalente «piedra de la vida».

en los capítulos doce y trece de la *Kormáks saga*, solo las traducciones de Collingwood y Stefánsson (1901) y de Hollander (1949) nos ofrecen equivalentes diferentes a los anteriores. Los primeros recurren a los vocablos *charm* y *lucky stone / luck stone*, mientras que el segundo, con cierta incoherencia, alterna el sustantivo *amulet* y el mismo *healing-stone* aplicado también a la piedra medicinal. Todos los demás traductores mantienen la indistinción del original homogenizando la denominación según el término empleado en un primer momento.

Los siguientes cuadros podrían servir de resumen y conclusión final de las ideas expuestas:

<i>Kormáks saga</i>					
Usos del original	Traducciones por orden cronológico				
	Inglés				Francés-español
	Morris / Magnússon ([1871] 1970)	Collingwood / Stefánsson (1901)	Hollander (1949)	McTurk (1997, 2002)	Durand (1975)-Dimas (1985)
Piedra curativa ligada a las espadas	life-stone	life-stone	healing-stone	healing-stone	pierre magique
Piedra mágica que propicia la suerte	life-stone	charm / lucky stone / luck stone	amulet / healing-stone	healing-stone	pierre magique

Cuadro 2

<i>Göngu-Hrólfs saga</i>				
Usos del original	Traducciones por orden cronológico			
	Inglés		Francés	Español
	Pálsson y Edwards (1990)	Waggoner (2014)	Boyer (2004)	Ibáñez (2015)
Piedra curativa ligada a las espadas	healing-stone	life-stone	pierre de vie / pierre guérisseuse	pedra de vida / piedra sanadora
Piedra mágica que propicia la suerte	---	---	---	---

Cuadro 3

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Árni Böðvarsson (1983), *Íslensk orðabók*, Reikiavik, Bókaútgáfa Menningar sjóðs.

Benedikt Sveinsson (1916) (ed.), *Kormáks saga*, Reikiavik, kostnaðarmaður Sigurður Kristjánsson.

Boyer, Régis (2004) (ed. / trad.), *Saga de Hrólfr sans terre*, Toulouse, Anacharsis.

Boyer, Régis (1998), *Les sagas légendaires*, París, Les belles lettres.

Bragi Halldórson *et al.* (eds.) (1987), «Kormáks saga», en *Íslendingasögur*, vol. 2, Reikiavik, Svart á hvítu, pp. 1467-1512.

- Cleasby, Richard y Guðbrandur Vigfússon (1874), *An Icelandic-English Dictionary*, Oxford, Clarendon Press.
- Collingwood, William Gershom y JónStefánsson (trads.) (1901) (trads.), *The Life and Death of Cormac the Skald*, Viking Club Translation Series, 1, Ulverston, Holmes.
- Cook, Robert (2002), «On Translating Sagas», *Gripla*, XIII, pp. 107-145.
- Dimas, Agustín (trad.) (1985), *La saga de Kormak*, Teorema, Barcelona.
- Durand, F. (trad.) (1975), *La saga de Kormak*, París, Heimdal.
- Durrenberger, E. Paul (1986), «Translating Gunnlaug's Saga. An Anthropological Approach to Literary Style and Cultural Structures», *Translation Review*, 21-22, pp. 11-20. DOI: <https://doi.org/10.1080/07374836.1986.10523384>
- Einar Ólafur Sveinsson (ed.) (1939), *Vatnsdæla saga, Hallfreðar saga, Kormáks saga, Hrómundar þáttur halta, Hrafn's þáttur Guðrúnarsonar*, vol. VIII. Reikiavik, Íslenzk fornrit, vol.
- Fritzner, Johan (1867), *Ordbog over det gamle norske sprog*, Kristiania, Feilberg & Landmark Forlag.
- García Pérez, Rafael (ed. / trad.) (2016), *Saga del Valle de los Salmones (Laxdæla saga)*, Madrid, Miraguano ediciones.
- García Pérez, Rafael (ed. / trad.) (2017), *Sagas caballerescas islandesas. Saga de Mírmann. Saga de Sansón el Hermoso. Saga de Sigurðr el Mudo*, Madrid, Miraguano ediciones.
- González Campo, Mariano (2017), «Algunos datos en torno a la historia de la traducción de la literatura nórdica medieval en español», *1611, Revista de Historia de la Traducción*, 11, en <http://www.traduccionliteraria.org/1611/art/gonzalez.html> (fecha de consulta: 10/2/18).

- Guðni Jónsson y Bjarni Vilhjálmsson (eds.) (1943-1944), *Fornaldarsögur Norðurlanda 2*, Reikiavik, Bókaútgafan Forni.
- Guðni Jónsson (ed.) (1954), *Fornaldarsögur Norðurlanda*, 3, Akureyri, Íslendingasagnaútgáfan.
- Gunnar Pálsson y Finnur Jónsson (1832), *Kormaks saga sive Kormaki Oegmundi filii vita*, Hafniæ, sumtibus Legati Magnæani ex typographeo H. H. Thiele.
- Hermann Pálsson y Paul Edwards (trads.) (1980), *Göngu-Hrólfs Saga*, Toronto y Buffalo, University of Toronto Press.
- Hollander, Lee Milton (trad.) (1949), *The Sagas of Kormák and The Sworn Brothers*, Princeton, NJ, Princeton University Press.
- Ibáñez, Santiago (ed. / trad.) (2015), *Saga de Hrólfr el Caminante. Relato de Sörlí. Fragmento de la historia de los reyes antiguos*, Madrid, Miraguano ediciones.
- Jón Árnason (ed.) (1862), *Þjóðsögur og Æfintýri I*, Leipzig, Að forlagi J. C. Hinrichs's bókaverslunar.
- Jón Karl Helgason (1999), *The Rewriting of Njáls Saga. Translation, Politics and Icelandic Sagas*, Clevedon, Multilingual Matters Ltd.
- Kennedy, John (2007), *Translating the Sagas. Two Hundred Years of Challenge and Response*, Turnhout, Bélgica, Brepols Publishers. DOI: <https://doi.org/10.1484/M.MNAGES-EB.5.112256>
- Kunz, Keneva (1994), *Retellers of Tales. An Evaluation of English Translations of Laxdæla Saga*, Reikiavik, Bókmenntafræðistofnun Háskóla Íslands.
- Kock, Axel (1888), «Långa ändelsevokaler i det nordiska fornspråket», *Arkiv for nordisk filologi*, Fjerde bind, Christiania, J. W. Cappelen, pp. 87-94.

- Lubotsky, Alexander (2013), *Etymological Dictionary of Proto-Germanic*, Leiden Indo-European Etymological Dictionary Series, vol. 11, Leiden-Boston, Brill.
- Matyushina, Inna (2006), «Magic Mirrors, Monsters, Maiden-kings (The Fantastic in Riddarasögur)», en McKinnell *et al.*(eds.), *The Fantastic in Old Norse / Icelandic Literature: Sagas and the British Isles: Preprint Papers of the Thirteenth International Saga Conference, Durham and York, 6th-12th August, 2006*, vol. II, Durham, Centre for Medieval and Renaissance Studies, Durham University, pp. 660–670.
- Morris, William y Eiríkur Magnússon (trads.) (1970 [1871]), *The Story of Kormak, the Son of Ogmund*, Londres, The William Morris Society.
- Möbius, Theodor (ed.) (1886), *Kormaks saga*, Halle, Alemania, Weisenhaus.
- Pálsson, Hermann y Paul Edwards (trads.) (1980), *Göngu-Hrólf's Saga*, Edimburgo, Canongate.
- Rafn, Carl Christian (ed.) (1830), *Fornaldar sögur Norðrlanda eptir gömlum handritum*, vol. 3, Copenhagen, Poppska prentsmiðja, pp. 235-364.
- Valdimar Ásmundarson (ed.) (1893), *Kormáks saga*, Reikiavík, kostnaðarmaður Sigurður Kristjánsson. Víðar Hreinsson (ed.) (1997), *The Complete Sagas of Icelanders, Including 49 Tales*, Reikiavik, Leifur Eiriksson publisher.
- Waggoner, Ben (trad.) (2014), *Six Sagas of Adventure*, New Haven, CT, The Troth, Inc.
- Whaley, Diana (ed.) (2002), *Sagas of Warrior-Poets*, trad. Diana Whaley et al., Londres, Penguin Classics.
- Zoëga, Geir Tómasson (1910), *A Concise Dictionary of Old Icelandic*, Oxford, Clarendon Press. DOI: <https://doi.org/10.2307/199338>